
EL HORNERO

REVISTA DE ORNITOLOGÍA NEOTROPICAL



Establecida en 1917
ISSN 0073-3407

Publicada por Aves Argentinas/Asociación Ornitológica del Plata
Buenos Aires, Argentina

Las aves en el folklore sudamericano. III suplemento Lehmann-Nitsche, R. 1928

Cita: Lehmann-Nitsche, R. (1928) Las aves en el folklore sudamericano. III
suplemento. *Hornero* 004 (02) : 166-173

aves de nuestro país, ofreciendo a los ornitólogos esta modesta contribución que podrán modificar o ampliar, cosa que veré siempre con agrado, pues con ello estará cumplida mi aspiración de interesar a los estudiosos en un problema tan importante para la ornitología y por lo tanto para la agricultura argentina.

LAS AVES EN EL FOLKLORE SUDAMERICANO

POR

R. LEHMANN-NITSCHKE

III. — SUPLEMENTO (*)

LAS PECULIARIDADES MORFO Y BIOLÓGICAS DE LAS AVES.

SU ETIOLOGIA SEGUN EL CONCEPTO MITICO DE LOS ABORIGENES

Como suplemento de nuestra monografía III, van en las líneas siguientes 42 textos nuevos que corresponden a más de 50 diferentes artículos. La mayoría procede de la gran colección folklórica manuscrita, iniciada por el Consejo Nacional de Educación y conservada en el Instituto de Literatura Argentina. Buena parte del nuevo material, por cierto, nada tiene que ver con nuestros indígenas, como la historia de la perdiz, maldecida por la Virgen en su fuga al Egipto (1); las versiones referentes al afrechero, cachilo, chingolo, chus-chin o incancho que comparadas una con otra permiten comprobar su origen hebraico (2); como también la graciosa narración del jote y su cabeza pelada, sin duda importada de la zona arábiga. En todos estos casos, las aves de los respectivos originales fueron sustituidas por análogas sudamericanas. Tipos híbridos presentan los textos referentes al chajá y *opacahá*, pues el lenguaje en que se expresan esas aves, según los textos, es el guaraní, mientras que los elementos accesorios son bien cristianos; cree-

(*) Ver EL HORNERO, III, 1926, pp. 373-385.

(1) Oscar Dähnhardt, en su gran obra *Natursagen* (II, Leipzig-Berlin 1909) dedica todo el capítulo 18 (pp. 242-264) a las leyendas relacionadas con la Virgen, pero no cita la de la perdiz. El rasgo ese de que la perdiz ya no debe posarse en los árboles, es atribuido, en Dinamarca, al tero que con su grito había ofendido a Cristo cuando caminaba en la tierra, y fué condenado a la misma pena que la perdiz de nuestro texto (Dähnhardt, II p. 53 y 296).

(2) El mismo autor, en el tomo I de su obra (*ibidem* 1907), ha reunido en las páginas 321 á 337 (capítulo 17) las leyendas referentes al Rey Salomón y los animales; faltan nuestros textos cuyo héroe alado, en la versión original, tal vez habrá sido el gorrión.

mos, pues, que mitos realmente autóctonos a su tiempo fueron adaptados al nuevo ambiente religioso que habrá hecho surgir del alma popular, a veces, invenciones nuevas, por ejemplo la interpretación del grito de la lechuza como *tupaho* (iglesia, en guaraní). Nuestro material, empero, es en gran parte, americano, vaya o no disfrazado de « moderna tradición popular ». Hemos, pues, dejado de fraccionar los textos; los presentamos en conjunto, y observando el orden alfabético de las aves cuyas particularidades han ocupado, en grado tan especial, la fantasía del hombre primitivo.

Afrechero o Chingolo [*Brachyospiza capensis* (Müll.)]. — Camina a saltos cortos. Folklore, Argentina (Córdoba): El Afrechero (o Chingolo) se enamora de la Monjita que en esa época era una persona humana como él. Como no es correspondido, se coloca ante la iglesia. Rechazado nuevamente, entra furioso en la iglesia, gritando asustado la Bandurria, el Cachalote, el Bichofeo y el Pito Juan. Una vez en la iglesia sube al campanario, rojos los ojos de rabia, y empieza a sacar el techo. Entonces el Pijuí, se lanza sobre él y le clava el cuchillo en la garganta. El Pecho Colorado (que era el comisario del pago), gritó: Mátenlo con cuchillo no más. Lo tomó preso y le engrilló los pies. El Pijuí, mientras tanto, se escapó a los breñales y desde allá gritó: ¡ Yo fuí ! ¡ Yo fuí ! — El Afrechero, desde entonces, lleva dos franjas coloradas por gorguera y no aparta los tobillos — *Mss. folkl. C. N. E* (Córdoba, Abburrá, Esc. N° 211). Cf. Cachilo, Chingolo, Chusehín, Icancho.

Idem. — Garganta con dos franjas coloradas. — Folklore, Argentina (Córdoba): ver el artículo anterior.

Ataja camino [*Hydropsalis furcifer* (Vieill.)]. — Levántase de repente del suelo. — Folklore, Argentina (San Luis): Una joven, seducida y abandonada, busca al culpable hasta ser transformada, por Dios, en un ave. Esta se echa sobre los caminos y levantándose inesperadamente ante el viajero, vuela alrededor de él durante algún tiempo. *Vidal*, p. 105-108.

Avestruz o Ñandú (*Rhea americana Rothschildi* Brab. et Chubb). — Esconde la cabeza cuando se ve en peligro. — Folklore, Argentina (Entre Ríos): El avestruz, en otra época gran señor, frecuentaba los salones del cielo; pero como su conducta no era culta, Dios le dijo que no volviese hasta que no le avisara. Pero como llegara nuevamente, sin permiso, a las puertas celestiales, Dios le dió tal portazo en las narices que aún lleva la cabeza dolorida y es lo primero que esconde en cuanto se ve en peligro; cuando logró retomar el vuelo recibió de entre una nube tempestuosa, tal relámpago flamígero, que hasta su actual descendencia se quedó sin alas (para volar).

El pobre ñandú andaba triste, pero no se arredró por tan poca cosa. Pensó

que si no podía volar como antes, en cambio le quedaba la carrera; y para facilitarla, se arremangó un poco más los pantalones. *Etcheverry*, p. 17-18.

Idem. — No vuela. — Folklore, Argentina (Entre Ríos): ver el artículo anterior.

Idem. — Piernas sin plumas. — Folklore, Argentina (Entre Ríos): ver el artículo anterior.

Idem. — Rabón. — Folklore, Argentina (Entre Ríos): Jugando el ñandú con el zorro, éste le ganó hasta la arpillera de la bolsa donde guardaba el dinero. Pidió desquite y habiendo perdido las plumas que había apostado, el ñandú le dijo, entonces, que esperara hasta después del invierno; pero el zorro comprendió que si el ñandú huía, él no podría alcanzarlo. Invitó, pues, al ñandú a sentarse en otra silla (en que había puesto, previamente, un poco de pega-pega obtenida de un árbol), so pretexto que la otra silla tenía una pata quebrada. Sentado que estuvo el ñandú, confiadamente, el zorro comenzó a gritar mesándose los pelos: ¡ Ay, Dios, Dios ! ¡ Mi tío el tigre que viene furioso. ! El ñandú, entonces, de un salto abandonó el asiento y salió corriendo, mientras el zorro, pensando en hacerse un magnífico colchón para la madriguera, juntaba las plumas bellísimas del pobre ñandú que desde entonces anda rabón. — *Etcheverry*, p. 19-21.

Brasita de fuego. [*Coryphospingus cristatus* Sel. et Holl.]. — Plumaje rojo. — Folklore, Argentina (Entre Ríos): « En un rancho se realizaba un baile. Esta fiesta se hacía con frecuencia; allí se bebía, jugaba, etc. El inspirador era el diablo porque allí se perdían las almas. Dios y San Pedro, que iban juntos, se detuvieron en el monte e hicieron fuego para pasar la noche; al oír la música fueron a enterarse de lo que pasaba y dejaron la fogata para que les sirviera de guía al volver. El diablo, colérico porque Dios rescataría esas almas, vestido de paisano, le pegó un ponchazo al fogón; pero una de las brasas quedó prendida en un árbol para indicar el rumbo a Dios y su acompañante. Esa brasa dió origen a un ave que siempre está indicando la presencia de Dios ». — *Félix E. Etcheverry*, verbalmente al autor.

Cacuy [*Nyctibius griseus griseus* (Gm.)]. — Tres peculiaridades: durante el día mora en un árbol; grita al anoecer, y grita su nombre. — Folklore de origen indígena, Argentina (Noroeste): Las numerosas variantes pueden reducirse al siguiente tipo. Una muchacha, mala y voraz, se traga la mejor parte de la comida, reta al hermano bueno y amonéstalo continuamente con el grito: ¡ Cacuy ! (haz harina, en quíchua). El hermano, al fin, cansado y para liquidar la situación, lleva la muchacha al monte y la hace trepar a un árbol donde había una colmena de avispas silvestres. Le sigue el varón,

quien, empezando desde arriba, corta las ramas del árbol para que la mujer no pueda bajar, dejándola así abandonada. Ella, sin darse cuenta de su situación, empieza a lanzar su reto acostumbrado: ¡ cacuy ! Más tarde, o alternando con este grito, llama: ¡ turay ! (mi hermano, en quíchua). Al fin es trocada en un ave que los paisanos llaman ora cacuy, ora turay. — *Lehmann Nitsche*, p. 251-252.

Cachilo [*Brachyospiza capensis* (Müll.)]. — Camina a saltos cortos. — Folklore, Argentina (Entre Ríos): El hornero dirigía la construcción de una gran capilla con una torre alta para hacer grandes fiestas en reconocimiento al poder de Dios. El Cachilo, con parada de compadrito orillero, se burlaba de él: ¡ Qué poder ni que pandorgas ! Lo que es a mí, nadie me tiene para mandados. Dicen que no sirvo porque soy muy insignificante... Pero van a ver: ¡ en cuanto levantes tu bendita torre, te la hago volar de una patada !

Dios, que escuchaba la conversación tras unas espadañas, nada dijo; pero el Cachilo, al pretender abandonar la reunión de las aves para lucir su acicalada figurita ante los otros pájaros de la selva, notó que no podía mover sus patas una tras otra en la sucesión del paso y que se encontraba completamente maneado. Enfurecido, ensayó una patada; pero como ambas patitas se movían simultáneamente el Cachilo rodó por tierra entre las risas de sus compañeros... Desde entonces, los cachilos caminan únicamente a saltos. *Etcheverry*, p. 13-14. Cf. Afrechero, Chingolo, Chusefín, Icancho.

Carancho [*Polyborus plancus* (Miller)]. — Cuello amarillo, pálido aleonado. — Folklore, Argentina (San Luis): ver Lechuza, grita (el macho): ¡ Ay jué pucha !

Idem. — Grito parecido a una careajada. — Folklore, Argentina (San Luis): ver Lechuza, grita (el macho): ¡ Ay jué pucha !

Carau [*Aramus scolopaceus carau* (Vieill.)]. — Varias peculiaridades (v. m. a.). — Folklore de origen indígena, Argentina (Litoral): Las variantes se reducen al siguiente relato. Un joven que vivía con su madre y era muy aficionado a los bailes, fué enviado a buscar remedios para la madre que se había enfermado; como tropezara, en el camino, con una casa donde se bailaba, a ella entró y tomó parte muy activa en la danza; cuando fué avisado del empeoramiento respectivamente, de la muerte de la madre, él siguió bailando « ¡ pues para llorar había tiempo ! » Sólo cuando estuvo en su casa vino la reacción; el joven llora y llora; se pone « luto entero »; se retira del contacto con la gente a las regiones inhabitables de los esteros, donde queda solitario y es entonces transformado en un ave, cuyas peculiaridades corresponden al héroe del drama, a saber:

1.º El plumaje es negro.

2.º Como las patas del carau, que es ave acuática, son relativamente largas, parecen salir fuera del cuerpo sin estar cubiertas, como éste, por el poncho; de ahí que el nativo vea todavía al ave vestida con el « ponchito corto » del joven paisano.

3.º Los ojos son colorados, « enrojecidos por el llanto ».

4.º El grito parece un lamento lloroso y lastimero.

5.º El grito se oye (preferentemente) cerca de la madrugada (la hora en que el joven se retira del baile).

6.º La carne, « para nada sirve pues es de un animal maldito ».

7.º Vive el ave retirada en los inhabitables esteros y pajonales, lejos de toda habitación humana.

8.º Vive solitaria; « sola, parada en lo más enmarañado de los carrizales, mirando el agua con sus ojos colorados ».

9.º Su compañera única en la soledad es la pollona (o gallareta, *Fulica* sp.), tal vez la compañera en el baile fatal.

Otras peculiaridades no se refieren al mito recién esbozado; son las siguientes:

10.º Al volar, el caráu deja colgar un poco los pies: pues en su juventur fué domador y usaba espuelas pesadas.

11.º Al volar, no acerca las alas por delante, una a la otra, como las demás aves: pues por sus delitos, siendo hombre, estuvo preso en el cepo y « al salir de allí quedó dolorido ».

Lehmann-Nitsche, p. 243-244 (Nº 1-9); *Félix E. Etcheverry*, verbalmente al autor (Nº 10-11).

Cóndor (*Vultur gryphus* Linn.). — Cabeza y cuello calvos. — Tehuelches, Patagonia: El-lal (el Dios héroe) ve un cóndor parado en la cúspide de un cerro y le dice: Dame una pluma de tus alas para poner en mi flecha. ¡ Imposible ! le grita el ave, las necesito: son mi agrigo; con ellas hiendo el aire.

Insiste aquél, ruega, amenaza. ¡ Imposible ! . . . ¡ Imposible ! Y el cóndor despliega sus alas y remonta el vuelo. Ya casi desaparece en el espacio cuando El-lal arma su arco con cuidado y suelta la cuerda. Vibra el aire . . . el ave descende en revueltos giros: ¿ Qué pluma queréis ? ¿ Qué plumas queréis ? y llega a tierra con la garra entreabierta. El-lal le coje del cuello, le arranca las plumas de la cabeza, y le dice: Vuélvete a la cúspide del cerro. *Lista*, p. 21.

Cormorán [*Phalacrocorax albiventer*]. (Less.). — Voz ronca. — Yágan, Tierra del Fuego: Cazando aves en una roca del mar, la « gente antigua » llegó a sufrir muchísima sed. El cormorán negro, empero, sabía de una aguada que no dió a conocer a sus compañeros. Preguntado cómo podía aguantar la sed abrió la boca, dejando entrar la brisa del viento. Sorprendido al fin en la aguada, por su primo el cormorán de vientre blanco, fué ahogado por éste.

Desde que sufrió tanto por la sed, la voz del cormorán de vientre blanco es ronca. El cormorán negro todavía dirige el pico abierto contra el viento. Y cuando representantes de las dos especies se encuentran en una aguada, pelean. — *Koppers*, p. 195-197.

Idem. — Pelea con el cormorán negro en una aguada. — Yágan, Tierra del Fuego: ver el artículo anterior.

Cormorán negro [*Phalacrocorax vigua* (Vieill.)]. — Dirige el pico abierto contra el viento. — Yágan, Tierra del Fuego: ver Cormorán, voz ronca.

Chajá [*Chauna torquata* (Oken)]. — Grita su nombre, versión I. — Folklore, Argentina (Entre Ríos): Recorriendo el mundo, Dios y San Pedro llegan a una vertiente en cuyo remanso dos lindas muchachas lavaban sus ropas. Cuando San Pedro les pidió un poco de agua para beber, se hicieron las desentendidas en el primer momento; y conteniendo la risa empezaron a hacer espuma de jabón; llenaron un tachito y se lo alcanzaron a San Pedro, celebrando la burla de antemano. Dios impidió que su compañero bebiese y tornándose a las graciosas dijo: Os digo que desde este instante, vuestras carnes jóvenes serán como la espuma del jabón, completamente fofas, y que vosotras, en lugar de ser dos airosas muchachas, seréis dos pájaros sin mérito y de un vuelo torpe y pesado. Las muchachas, asustadas, se dijeron recíprocamente *yajá, yajá*, (vamos, vamos, en idioma guaraní) y remontando el vuelo silenciosamente se perdieron en las nubes. *Etcheverry*, p. 10-11.

Idem, versión II. — Folklore, Argentina (Chaco): Dos mujeres estaban lavando en un manantial, cuando una madre con su niño acercóse a pedirles agua, pero inútilmente. Se alejó, entonces, pero las mujeres la llamaron. Volvió ella y las dos le dieron agua sucia. Alejóse otra vez la madre con su niño, pero entonces un loro le advirtió que a cien pasos más había otro manantial; acudió la madre y apagó la sed. Mientras tanto regresaron los maridos de las dos lavanderas; éstas les refirieron lo que acaban de hacer a la *cuña morotí* (mujer blanca, en idioma guaraní); pero ésta escuchaba todo y cuando las dos mujeres dijeron: *yajá* (vamos), fueron transformadas en aves lo mismo que los dos hombres. *Mss. folkl. C. N. E.* (Chaco, Resistencia, Esc. N° 42).

Idem, versión III. — Folklore, Argentina (Chaco): Dos mujeres hermanas, muy malas, fueron a lavar ropa. Vino una viejecita a pedirles agua y entonces la primera le ofreció en un jarro agua con jabón, diciendo a su compañera: *yajá* (Vámonos, en idioma guaraní). La viejecita, entonces, (que era la Virgen), transformó las dos hermanas en aves que gritan *yajá* y siempre

van de a dos en las costas de las lagunas. *Mss. folkl. C. N. E.* (Chaco, La Sábana, Esc. N° 22).

Idem. — Va de a dos en las costas de las lagunas. — Folklore, Argentina (Chaco): ver el artículo anterior.

• **Chesy** [*Brachyspiza capensis* (Müll.)]. — Grita su nombre. — Folklore, Argentina (Chaco): Una niña algo caprichosa que hizo pasar malos ratos a la madre, al volver una vez de la escuela se encontró con la casa abandonada por ella; salió llorando: *ndipoi che sug* (en guaraní: no está mi madre) y transformóse en ave. *Lehmann-Nitsche*, p. 246-247; en este trabajo el ave fué considerada como perteneciente a la especie *Tapera naevia chochi* (Vieill.).

Chingolo [*Brachyspiza canicapilla* (Gould)]. — Camina a saltos cortos. Folklore, Argentina (San Luis): Un joven de nombre Chingolo, en el propio templo prorrumpió en palabras insultantes contra la fé cristiana. Fué llevado por la policía, engrillados los pies y con el bonete de presidiario en la cabeza. A la noche, como desestimara la voz del Señor, fué trocado en un pajarito que camina a saltitos, lleva un copete y hace su nido humildemente en el suelo. *Vidal*, p. 53-55. Cf. Afrechero, Cachilo, Chuschín, Ieancho.

Idem. — Copete. — Folklore, Argentina (San Luis): ver el artículo anterior.

Chuschín [*Brachyspiza capensis* (Müll.)]. — Camina a saltos cortos. — Folklore, Argentina (San Juan): El Chuschín era un hombre muy malo. Tenía resuelto voltear una iglesia a patadas, pero cuando se dispuso a hacerlo Dios lo castigó, [engrillándolo y] «dejándolo en un pajarito engrillado». Por eso camina saltando. *Mss. folkl. C. N. E.* (San Juan, Baldes de Chucuma, Esc. N° 139). Cf. Afrechero, Cachilo, Chingolo, Ieancho.

Crispín [*Tapera naevia chochi* (Vieill.)]. — Varias peculiaridades (v. m. a.) — Folklore, Argentina (regiones centrales): Las variantes, a veces corrompidas, dejan reconocer la siguiente base originaria. Hay dos protagonistas, marido y mujer. El hombre tiene que ausentarse de la casa por diferentes motivos (va al monte donde tiene que trabajar; a la siega del trigo; a lejanas tierras; a la guerra); es asesinado, según ciertos rumores; no vuelve, y la esposa, desesperada, anda buscándolo por todas partes, llamándolo por su nombre Crispín, y se transforma en ave. Resultan, así, los siguientes motivos etiológicos acerca del crispín:

- 1.º Vive inquieto y errante.
- 2.º Vive solo y nunca se lo vé en pareja.
- 3.º Su grito se oye (especialmente) desde fines de octubre hasta mitad de

enero, es decir, durante la época de la cosecha en que se perdió o pereció el marido (o cuando están madurando los trigos), entonces «vuela y revuela los trigales maduros».

4.° Oyese su grito cuando se aproxima el día de los difuntos (influencia de la iglesia).

5.° Su grito es interpretado: Crispín, nombre del marido.

Lehmann-Nitsche, p. 249-250.

Icancho (1) [*Brachypiza capensis* (Müll.)]. — Camina a saltos cortos. Folklore, Argentina (Tucumán), versión I: ver Loro, Plumaje en parte colorado, etc.; Quetupí, grita: ¡Sí sí sí, te ví!

Incancho [*Brachypiza capensis* (Müll.)]. — Camina a saltos cortos. Folklore, Argentina (Catamarca), versión II: Una urpila (palomita) se ocultó en la torre de Babilonia para escapar a un incancho que la perseguía. Entonces éste le dijo: ¡Si no sales de allí, voltearé el templo de una patada! Al oír esto, Salomón le puso grillos y por eso el incancho siempre camina a saltos. *Mss. folkl. C. N. E.* (Catamarca, Guayamba, Esc. N° 6).

Idem, versión III. — Cuando se construía la torre de Babilonia, el incancho la derribó de una sola patada. En castigo, el tordo, que era gobernador en aquella época, lo tuvo prisionero y engrillado durante largos años. Por esto el incancho se acostumbró a andar a saltos. *Mss. folkl. C. N. E.* (Catamarca, Saujil, Esc. N° 27). Cf. Afrechero, Cachilo, Chingolo, Chuschín.

Jote [*Cathartes aura jota* (Molina)]. — Cabeza y cogote sin plumas. — Folklore, Chile: El burro, para limpiar un almud de trigo que había ganado, se tendió en el suelo con el trasero vuelto hacia donde estaba el trigo y se hizo el muerto. Bajó un jote, y como lo primero que hacen estas aves es comer la tripa gorda, el burro, que lo sabía, pujó con todas sus fuerzas y sacó parte del intestino. El jote, entonces, le dió un picotazo en esa parte; inmediatamente el burro frunció el orificio y junto con el intestino entraron la cabeza y el cogote del jote. Este, para zafarse, comenzó a mover las alas como un diablo y con el viento que echaba lanzó lejos todo el polvillo y dejó el trigo completamente limpio. Entonces, el burro soltó al jote que al salir se encontró con la cabeza y el cogote pelados, pues con el calor que los burros tienen adentro, se le desprendieron las plumas. *Laval*, p. 223-225.

(1) Los textos dan tanto *icancho* como *incancho*; es desconocida la lengua indígena a la cual pertenece esta palabra.